

## Pedro Figari y la nueva generación argentina: La problemática latinoamericana

Patricia M. Artundo  
Instituto de Teoría e Historia del Arte "Julio E. Payró"  
Facultad de Filosofía y Letras. UBA

En 1925, desde *Nosotros* -una de las revistas más importantes del campo cultural argentino de las primeras décadas de este siglo- Antonio Aita, escritor y crítico de arte, afirmaba que "Las nuevas generaciones argentinas reconocen en el arte de Pedro Figari, su abanderado en la cruzada renovadora emprendida en muchos casos, con más audacia que talento", e inmediatamente se preguntaba: "¿Qué motivo estético es el que induce a ciertos espíritus, a ese elogio cerrado, frente a la obra pictórica de Figari?"<sup>1</sup>

En primer término, aclaremos que el concepto de generación había tenido una amplia difusión en nuestro medio a través del ensayo de José Ortega y Gasset, *El tema de nuestro tiempo* de 1923 -algunos de cuyos capítulos habían sido adelantados por la misma *Nosotros*<sup>2</sup>- y de su artículo "Generación contra generación", dado a conocer por el periódico *La Nación* al año siguiente. En ambos escritos, el pensador español meditaba sobre el enfrentamiento generacional que entendía como propio de ese momento histórico, en el que una nueva generación se oponía a la anterior y era "incompatible con el repertorio de creencias y apetitos que constituían la normalidad precedente."<sup>3</sup>

Para ese entonces, por "nueva generación" se entendía a la promoción de escritores nacidos en torno al año 1900 y que hacia 1920 se habían iniciado literariamente. Desaparecidas *Prisma*, *Revista Mural* (1921-22) y *Proa*, *Revista de Renovación Literaria* (1922-23), representantes del movimiento de combate encarnado por el ultraísmo argentino liderado por Jorge L. Borges, "nueva generación" identificaba a los grupos de *Inicial* (1923-27), *Valoraciones* (1923-28), *Martín Fierro* (1924-27) y *Proa* (1924-26) en su segunda época, grupos que con distintas orientaciones propugnaban una renovación artística, literaria y/o filosófica.

Que Figari fuese mencionado como alineado junto a la nueva generación -a excepción de *Inicial* que siempre mantuvo una actitud de abierto rechazo respecto del uruguayo- es altamente significativo, aunque el crítico citado acertaba parcialmente al formular su pregunta pues se limitaba a su actividad como pintor e ignoraba el valor que como intelectual le era reconocido.

ARTUNDO, Patricia. "Pedro Figari y la nueva generación argentina: La problemática latinoamericana". En: *Cuartas Jornadas "Estudios e Investigaciones: Imágenes, Palabras, sonidos. Prácticas y Reflexiones"*. Instituto de Teoría e Historia del Arte "Julio E. Payró". F.F. y L. UBA. 11-13 de octubre de 2000.

Abogado de profesión, en enero de 1921 Pedro Figari (1868-1938) había sido nombrado Asesor Letrado de la Legación de la República Oriental del Uruguay en nuestro país; entre 1917 y 1918 había iniciado su actividad como pintor y decidido ya a asumir la pintura como una práctica de vida, a poco de instalarse en Buenos Aires -junio de 1921- realizó su primer exposición e inmediatamente entró en contacto con Manuel J. Güiraldes y Alfredo González Garaño, quienes fueron los primeros que lo apoyaron y unos de sus primeros coleccionistas. Apenas dos años después realizó su segunda exposición y ese fue el momento en que el Vizconde Lascano Tegui, Raúl Monsegur -esto es, dos de los amigos de Evar Méndez y Oliverio Girondo- y Armand Bebijeán lo invitaron a llevar su obra a París; esta exposición en la Galería Druet le permitió atrapar la atención de otros latinoamericanos residentes allí y, al mismo tiempo, afianzar los vínculos iniciados a mediados de la década anterior con el círculo de intelectuales interesados particularmente en América Latina.

En Buenos Aires, fueron Ricardo Güiraldes y Jorge L. Borges -dos de los editores de *Proa*- quienes se interesaron también rápidamente en el uruguayo y el autor de *El cencerro de cristal* fue quien tuvo a su cargo presentarlo “oficialmente” en una extensa nota publicada por *Martín Fierro*, sugestivamente, acompañada por el poema borgeano “Montevideo”, en un momento en que luego de superar sus diferencias se estrechaba la unión entre ambas revistas.

Frente a la sorpresa que descubría entre los espectadores de sus pinturas, Güiraldes, trataba de explicar las causa que la motivaban: “Primero: Figari traía sujetos intactos (salones patricios, candombes, tropillas, bailes camperos, etc.) que nos tocan directamente. Segundo: el modo de tratar esos sujetos no sólo era de una sincera originalidad, sino de una belleza de materia y audacia en la resolución que merecían el calificativo de magistrales”.<sup>4</sup>

En lo relativo a la “audacia” el juicio del escritor debería ser relativizado; el objeto de Figari -quien se declaraba a sí mismo un “documentador”, había sido según sus propias palabras el de “magnificar a nuestros antepasados, a nuestros héroes, a todos nuestros benefactores, que nos dieron lo que poseemos”, dejando de lado “toda declamatoriedad, toda teatralidad, magnificando así lo nuestro por los medios que suministra el espíritu moderno más sobrio.”<sup>5</sup>

En su recuperación del pasado, Figari optaba por una renovación plástica moderada y esto parecería contradecir en principio su alineamiento junto a *Martín Fierro*, periódico que para ese entonces sostenía la obra Emilio Pettoruti y Xul Solar, difundía la arquitectura

ARTUNDO, Patricia. “Pedro Figari y la nueva generación argentina: La problemática latinoamericana”. En: *Cuartas Jornadas “Estudios e Investigaciones: Imágenes, Palabras, sonidos. Prácticas y Reflexiones”*. Instituto de Teoría e Historia del Arte “Julio E. Payró”. F.F. y L. UBA. 11-13 de octubre de 2000.

racionalista de Le Corbusier o se preparaba para recibir estruendosamente a Ramón Gómez de la Serna. Sin embargo, el uruguayo no sólo era sostenido desde sus páginas, sino que allí también tuvo un espacio para exponer sus ideas, y apareció participando de algunas de las acciones de este periódico como el Salón de Arte Moderno Argentino-Uruguayo - que lo contaría entre Norah Borges, Pettoruti, Xul- y como uno de los redactores de la *Revista Oral* en su antecedente de 1925, que se leería en la intersección de Diagonal Norte y Florida

Esta aparente contradicción podría extenderse también a las actitudes de otros escritores, por ejemplo Güiraldes, quien se declaraba abiertamente “americanista en arte” y valoraba la expresión de un paisaje “emocional” propio y destacaba la obra de pintores - como de Alfredo Gramajo Gutiérrez, en las que se operaba una recuperación de lo autóctono- pero que al mismo tiempo era capaz de prologar un catálogo de Pettoruti (1924) o regocijarse ante la visita del líder futurista Filippo T. Marinetti (1926).

Sin embargo, entre todos ellos -aun entre quienes llevaban adelante el proyecto modernizador de *Proa*- existía un punto en común. Si bien la mirada hacia Europa - principalmente a la cultura francesa- era una constante, con ella coexistía, es decir una mirada interna, hacia su propio país y el resto de América Latina. En el caso de los “vanguardistas”, no se trataba de una recepción pasiva de las propuestas artístico-literarias - fuera el ultraísmo, el creacionismo, el cubismo o el futurismo- sino el de una constante confrontación con su propia realidad histórico-cultural.

En un país en el que el doble proceso de modernización e inmigración masiva había obligado desde fines del siglo XIX a dar respuestas a los intelectuales y a preguntarse qué era lo que estaba en los orígenes de nuestra identidad, de lo “nacional”, cuál era la lengua propia o cuál debía ser el fundamento de la educación, la pintura de Figari, con su recuperación visual de un pasado ya desaparecido y en la que revivían las tradiciones rioplatenses, debía necesariamente captar la atención de quienes estaban comprometidos con esa problemática, que lejos de haberse diluido en el tiempo, a comienzos de la década del veinte constituía uno de los principales ejes en torno al cual giraban las discusiones.

Por otra parte, la inserción del uruguayo en nuestro país no tenía lugar sólo desde su pintura. Por el contrario, lo que sostenía a su obra era un pensamiento que se había gestado en torno a los años diez y se había traducido en diversas acciones. Entre 1915 y 1917 Figari se había dedicado a la enseñanza en la Escuela Nacional de Artes y Oficios (Escuela de Artes) de Montevideo. Allí había modificado la práctica del diseño artesanal y puso especial énfasis

ARTUNDO, Patricia. “Pedro Figari y la nueva generación argentina: La problemática latinoamericana”. En: *Cuartas Jornadas “Estudios e Investigaciones: Imágenes, Palabras, sonidos. Prácticas y Reflexiones”*. Instituto de Teoría e Historia del Arte “Julio E. Payró”. F.F. y L. UBA. 11-13 de octubre de 2000.

en el desarrollo de una nueva educación cuyo resultado sería, según Gabriel Peluffo Linari, la “materialización de un arte regional” y que “contó con los motivos de la flora y fauna nacionales, así como también con los de la utilería prehispánica indoamericana.”<sup>6</sup>

Para el investigador uruguayo, esta orientación en la enseñanza derivaba “naturalmente de sus ideas teóricas, de su incansable prédica por «una descolonización cultural» que afirma, como contrapartida, una necesaria identidad americana en la producción de objetos y de ideas.”<sup>7</sup>

Pero, además, diversos escritos mostraban la dirección en que se desenvolvía su pensamiento, desde el “Plan General de Organización de la Enseñanza Industrial” (1917), “Educación Integral” (1918), “Industrialización de América Latina. Autonomía y Regionalismo” (1919), “El Gaucho” (1919) y “Autonomía Regional” (1924). Si ellos habían nacido de una reflexión que tenía como punto de partida la realidad histórico cultural de su país, a Figari no le era ajena nuestra problemática. Como su vecino rioplatense, la Argentina se había visto inmersa en un proyecto modernizador, en nuestro caso, llevado adelante por la denominada generación del ‘80, que aunque había sido pensado para todo el país, había tenido su mayor impacto social y urbano sobre su capital.<sup>8</sup>

Cuando *Martín Fierro* publicó las respuestas a su encuesta sobre la existencia o no de una mentalidad y sensibilidad argentinas y, en su caso, cuáles eran sus características, el uruguayo sintetizó su postura esencialmente en los siguientes puntos. En primer término, reconocía la dificultad para determinar sus características, debido a condiciones específicas que dificultaban su aprehensión: la existencia de un territorio de grandes extensiones y con una distribución irregular de su población, cuya composición étnica era además variada.

Según él, una primera aproximación a la Provincia de Buenos Aires, que ejercía su influencia mayor sobre las restantes, permitiría tener una respuesta. Allí “sobre la base colonial, constitutiva del núcleo postcolombiano destinado a perdurar, apareció el hijo del colono: el “criollo”, con su espíritu propio. Influidó [sic] por dos civilizaciones: la autóctona y la europea, y formado en un medio soberanamente rico.”<sup>9</sup>

Esta era en realidad su definición de raza; en ella superaba las posturas xenófobas respecto de los inmigrantes que habían circulado desde fines del siglo anterior, para afirmar que la capacidad de absorción que poseían estas tierras y sus habitantes -el criollo, es decir, el gaucho urbano o rural- con su hospitalidad y valentía conducirían en el futuro a una “fusión” de las razas: “Podrá definirse al criollismo como un tributo de incorporación que exige el ambiente de América para ampararse a la ley natural de adaptación, tributo de tal

ARTUNDO, Patricia. “Pedro Figari y la nueva generación argentina: La problemática latinoamericana”. En: *Cuartas Jornadas “Estudios e Investigaciones: Imágenes, Palabras, sonidos. Prácticas y Reflexiones”*. Instituto de Teoría e Historia del Arte “Julio E. Payró”. F.F. y L. UBA. 11-13 de octubre de 2000.

modo espontáneo en su consecución, que lo vemos pagar sonriendo a las razas más exóticas, apenas tocan estas tierras.”<sup>10</sup>

Por otra parte, él creía necesario -y eso quedó puesto de manifiesto en dos de sus escritos conocidos al año siguiente “Hacia la eficiencia de América” y “América Autónoma”- hacer un “llamado” al despertar de la conciencia autónoma de América, esto es que América toda alcanzase su “eficiencia” para ocupar un lugar en el concierto de las naciones. Ya no se trataba de seguir recibiendo pasivamente aquello que el “Viejo Mundo” podía ofrecernos y en este caso el calificativo “viejo” cobraba una significación especial, particularmente luego del quiebre producido por la Primera Guerra Mundial en el pensamiento de los intelectuales. Años atrás, al conversar con un interlocutor europeo, Figari le había dicho:

Soy el primero en reconocer y admirar el soberbio grado de lucimiento y de cultura alcanzado por ustedes, así como en deplorar nuestras deficiencias; pero si yo fuese encargado, por cualquier gobierno sudamericano, de venir a buscar vuestros progresos, me esmeraría en tomar sólo lo que nos conviene, dejando lo demás. Por ahí, ya llegaremos nosotros también, algún día, a un grado superior de civilización.<sup>11</sup>

Para él, era necesario asumir la responsabilidad que como “nuevo” mundo nos competía. Ser eficientes significaba superar el deslumbramiento por lo ajeno y el cosmopolitismo y el predominio de la ciudad sobre el campo y lograr una independencia que debía cimentarse en la decisión propia de ser modernos, es decir: “hallarnos en contacto con la actualidad y capacitados para aprovechar de los nuevos medios de acción”<sup>12</sup> y para lograr ese resultado era “preciso ceñir la ideología y la acción a las conquistas científicas que son las que van determinando la evolución y el progreso humano.”<sup>13</sup>

En su afirmación de la ciencia y la experimentación como así también de las nuevas tecnologías aplicadas a la industria él seguía el pensamiento positivista que había tenido una amplia repercusión entre los intelectuales latinoamericanos desde fines del siglo anterior, precisamente cuando el joven Figari había iniciado su actividad profesional ejerciendo el derecho, una de las prácticas en las que el positivismo encontró un espacio adecuado para su implantación”, como lo indica Oscar Terán.<sup>14</sup>

Su confianza y su insistencia en un científicismo progresista no le impedían incorporar a su pensamiento el espiritualismo que desde el principio de escisión postulaba la “reafirmación de identidades básicas y diferenciales que afirmaban la viabilidad de un desarrollo autóctono y original.”<sup>15</sup>

ARTUNDO, Patricia. “Pedro Figari y la nueva generación argentina: La problemática latinoamericana”. En: *Cuartas Jornadas “Estudios e Investigaciones: Imágenes, Palabras, sonidos. Prácticas y Reflexiones”*. Instituto de Teoría e Historia del Arte “Julio E. Payró”. F.F. y L. UBA. 11-13 de octubre de 2000.

Para que América encontrase su eficiencia debía modificar asimismo los fundamentos de la educación imperante, que en los diferentes niveles de aprendizaje era impartida desde principios puramente teóricos y abstractos, como así también era necesario replantear y “racionalizar” la educación superior que daba una gran cantidad de abogados, médicos, etc. que luego no estaban en condiciones de insertarse en un medio que reclamaba otro tipo de “productores” que respondiesen a las nuevas necesidades. A esto Figari oponía una educación práctica que preparase para las nuevas formas de producción y que al mismo tiempo reconociese la “industriosidad congénita” del niño.

Si hasta ese momento se había podido prosperar sin tener un objetivo preciso, ahora era necesario implementar un plan orgánico para revertir esa situación.

En su conferencia “Hacia la Eficiencia de América”, reiteró su llamado a iniciar “un movimiento de aproximación e interconocimiento entre los pueblos de América”<sup>16</sup> que poseían iguales necesidades, aspiraciones y destinos, que encontraría en un Congreso Americano su punto de arranque. El objetivo sería el de fijar cuál debía ser el fundamento de una educación integral, repensar con miras a modificar la situación de la mujer en el campo, examinar las necesidades para crear nuevos centros de producción, establecer políticas comunes, buscar el aprovechamiento de las riquezas naturales y materias primas, todo esto redefiniendo la responsabilidad del Estado, todo atendiendo a una problemática de carácter nacional, regional y continental.

Evaluar cuál pudo haber sido el predicamento de Figari entre los integrantes de la nueva generación, implica reconocer que esa urgencia de establecer contactos con otros países de América Latina encontró respuesta en el viaje en misión intelectual que emprendió Gironde en agosto de 1924 propulsado por el frente único de la joven intelectualidad argentina que había tenido en el autor de los *Veinte poemas para ser leídos en el tranvía* y en el mismo uruguayo a sus inspiradores.

Las colaboraciones que se recibieron en ese entonces de escritores de Chile, Perú, Cuba y, en particular de México, tanto en *Martín Fierro* como en *Proa*, testimonian la puesta en marcha de por lo menos parte de ese plan orgánico formulado por Figari. Asimismo, la llegada de la Exposición de arte infantil mexicano como ejemplo de la aplicación del Método Best Maugard en las escuelas públicas de aquel país, mostraron a los ojos de los argentinos el hecho de que una educación integral basada en tradiciones autóctonas era posible y que el ser modernos no era incompatible con ello.

ARTUNDO, Patricia. “Pedro Figari y la nueva generación argentina: La problemática latinoamericana”. En: *Cuartas Jornadas “Estudios e Investigaciones: Imágenes, Palabras, sonidos. Prácticas y Reflexiones”*. Instituto de Teoría e Historia del Arte “Julio E. Payró”. F.F. y L. UBA. 11-13 de octubre de 2000.

El espacio asignado a la reproducción de motivos precolombinos en esas revistas y en *Valoraciones* de La Plata, con la presencia de otro intelectual comprometido con la problemática americana, Pedro Henríquez Ureña, afirmaban desde su visualidad la posibilidad de una integración americana .

En agosto de 1925, Figari partió rumbo a París, donde permanecería hasta 1934; desde allí continuó con sus reflexiones sobre América, como así también su contacto estrecho con los argentinos por lo menos hasta fines de la década del veinte; un nuevo punto de inflexión en esa relación se reveló con la publicación de un libro por las Ediciones Alfa, prologado por Borges que además lo mostraba integrando plenamente a la línea de renovación plástica argentina.<sup>17</sup>

---

<sup>1</sup> Antonio Aita. "Exposición Figari". *Nosotros*. Buenos Aires, t. 50, a. 19, n. 195, p. 522.

<sup>2</sup> Cfr. "Las Revistas. El tema de nuestro tiempo". *Nosotros*, t. 43, a. 17, n. 165, pp. 251-258, febrero de 1923 y n. 166, pp. 411-418, marzo de 1923. La conferencia universitaria del español había sido publicada en *El Sol* de Madrid, de donde la redacción de *Nosotros* la levantaba.

<sup>3</sup> José Ortega y Gasset. "Generación contra generación". *La Nación*. Buenos Aires, 28 de julio de 1924, p. 4.

<sup>4</sup> Ricardo Güiraldes. "Don Pedro Figari". *Martín Fierro. Periódico quincenal de arte y crítica libre*. Buenos Aires, 2ª época, a. 1, n. 8 y 9, agosto-septiembre de 1924.

<sup>5</sup> Pedro Figari. "Lo útil y lo bueno, van de la mano". *Valoraciones Humanidades, Crítica, Polémica*. La Plata, t. 3, n. 7, septiembre de 1925, p. 64.

<sup>6</sup> Gabriel Peluffo Linari. *Historia de la Pintura Uruguaya. De Blanes a Figari* (Montevideo. Ediciones de la Banda Oriental, 1993), p. 95.

<sup>7</sup> *ibidem*, p. 95.

<sup>8</sup> Sobre este punto cf. Noé Jitrick. *El mundo del ochenta*. (Buenos Aires. CEAL, 1982), p. 89

<sup>9</sup> "Contestaciones a la encuesta de "Martín Fierro": Del Dr. Pedro Figari". *Martín Fierro*, a. 1, n. 5-6, 15 de mayo-15 de junio de 1924.

<sup>10</sup> *Ibidem*.

<sup>11</sup> Pedro Figari. Conferencia "Hacia la eficiencia de América". Reproducida en *La Prensa*. Buenos Aires, 27 de junio de 1925.

<sup>12</sup> Pedro Figari. "América Autónoma". *La Nación*. Buenos Aires. Suplemento Letras y Artes. Tomo I, n. 6, domingo 2 de agosto de 1925, pp. 12-13.

<sup>13</sup> *Ibidem*.

<sup>14</sup> Oscar Terán. "Positivismo y nación en América Latina". En: *En busca de la ideología argentina*. (Buenos Aires. Catálogos Editora, 1986) p.

ARTUNDO, Patricia. "Pedro Figari y la nueva generación argentina: La problemática latinoamericana". En: *Cuartas Jornadas "Estudios e Investigaciones: Imágenes, Palabras, sonidos. Prácticas y Reflexiones"*. Instituto de Teoría e Historia del Arte "Julio E. Payró". F.F. y L. UBA. 11-13 de octubre de 2000.

---

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 17.

<sup>16</sup> Pedro Figari. “Hacia la Eficiencia de América”, *op. cit.*

<sup>17</sup> Este primer volumen de la colección mencionada -y el único hasta donde sabemos- se conoció en la colección Nuevos Valores Plásticos de América, de Ediciones Alfa, dirigida por Raúl E. Lagomarsino, bajo el título *Figari*, con prólogo de Jorge L. Borges, en 1930. En su contratapa se informaba que estaba en prensa el n° 2, de Alfredo Bigatti con texto de Jacobo Fijman y en preparación, los dedicados a Malharro, Falcini, Guttero y Fioravanti.